

informe sintético acerca del problema de la energía, hoy



laicismo

Estamos viviendo ya el ocaso de la energía nuclear por fisión, primero por la conciencia creciente de su peligrosidad, en segundo lugar por los riesgos que presentan los residuos y en tercer lugar por el carácter limitado de las reservas de uranio. Se está trabajando, pues, en investigaciones relativas a otras fuentes de energía tales como la *fusión* nuclear (que no ofrece ninguno de los inconvenientes de la *fisión*, pues utiliza el hidrógeno, que se encuentra en cantidades prácticamente inagotables y no origina

radiaciones nocivas), la solar, la eólica, la geotérmica, etc. En estos últimos tiempos se ha realizado, en este terreno, un descubrimiento muy importante no para la producción, sino para el ahorro de energía: la existencia de cerámicas superconductoras a temperaturas no tan bajas como las exigidas hasta el momento y por lo tanto más económicamente alcanzables. Tal superconductividad permite la circulación de corriente eléctrica sin pérdida de energía.

L.L.

Como preveíamos en nuestro No. 2, la consigna del laicismo se está transformando en un arma política que no tiene nada que ver con el respeto hacia la niñez y la adolescencia. Hemos asistido por televisión a mesas redondas sobre el tema, integradas por políticos profesionales, en que se vio claro el deseo de arrasar la ya tan retaceada autonomía de los entes de enseñanza, para reducirlos a la condición de los otros entes, llamados autónomos, pero sometidos al juego de los partidos. Alguien ha dicho claramente que no hay razón para que los dirigentes de la enseñanza no sean nombrados como el directorio de AN-CAP.



El pretexto de todo este revuelo, pretexto largamente esperado, ha sido un programa de Historia del primer ciclo de Secundaria, de evidente inspiración marxista en algunos de sus puntos, que, por otra parte, ya había sido objetado por el órgano superior (CODICEN) e inmediatamente corregido, antes de que surgiera el alboroto. Este no tenía, pues, ya razón de ser, pero se ha producido igual, con miras a la destitución inmediata de las actuales autoridades a nivel secundario y, a mediano plazo, a la promulgación de una ley restrictiva de la autonomía. Lo primero no se consiguió, pero es probable que se consiga lo segundo, si no hay una

fuerte resistencia por parte de la opinión pública.

Este episodio nos enfrenta con una doble urgencia: la primera y más apremiante es defender la autonomía de toda la enseñanza (la amenaza tácitamente alcanza a la Universidad); la segunda es estudiar los caracteres y los límites de este deber del laicismo por parte del docente, en cuanto enseña o en cuanto contribuye a estructurar planes de estudio o programas. Acerca de esto último, diremos por ahora sólo que el laicismo debe ser una actitud mental, un esfuerzo continuo por, no sólo respetar, sino ayudar a formar la independencia de juicio por parte del educando frente al pensamiento ya estructurado y en especial frente al mismo educador. Este esfuerzo no puede llegar a impedir que la visión del mundo que tiene el profesor se refleje en sus palabras. Lo importante es señalar siempre que hay otras visiones posibles y darlas a conocer objetivamente, para que el estudiante se forme la su-

ya. A este nivel, la garantía del laicismo está en la multiplicidad. Por eso la elaboración de un programa debería ser siempre, —a mi modo de ver— colectiva.

No hay que confundir estas dificultades, que son inherentes al hecho pedagógico y que hay que resolver en un plano técnico, con las deliberadas tentativas de proselitismo y de instrumentalización de la enseñanza con fines partidarios. También existieron, pero de estas amenazas internas a su autonomía, la enseñanza se defendió y se defenderá por sí misma, sin necesidad de tutores.

La autonomía de la enseñanza tiene sus raíces en una preocupación laicista, la preocupación por sustraerla a los intereses políticos del gobierno de turno y de las ocasionales mayorías parlamentarias, para permitirle desarrollarse según criterios puramente pedagógicos, dirigidos a la formación de la juventud considerada como un fin en sí misma y no como instrumento de esas "necesidades del país" que encubren los intereses políticos y económicos de las minorías dominantes. El verdadero interés del país coincide con la correcta formación de su juventud, que es su futuro.

Dejando de lado la Universidad, que ha tomado a tiempo en sus manos sus destinos y se ha salvado, la autonomía de los demás entes de la enseñanza, perdida con el golpe militar, no se ha recuperado más que en parte, pues el cuerpo docente no ha intervenido en el nombramiento

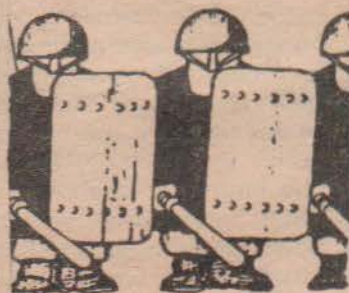
de los Consejos, ni tiene por ahora su órgano consultivo y de contralor pedagógico, que es la Asamblea. Es decir que no se ha recuperado un tipo de organización y un trabajo constante de estudio y experimentación que habían dado a nuestra enseñanza el primer puesto entre sus similares de América. Las restauraciones no resultan nunca, por más que no haya habido revolución, sino todo lo contrario, pero tampoco hay que desechar por eso lo que ha dado buen resultado. Había habido, en los últimos tiempos tentativas de politización interna, que estaban siendo combatidos por dentro como sucede en los organismos vivos. Toda pérdida de autonomía, todo mayor sometimiento al poder político, incrementaría y legitimaría tales tentativas, ligando los destinos de la enseñanza a las vicisitudes del juego político.

El problema es, por lo tanto, global. Autovigilancia en sentido laicista y lucha por la recuperación y el incremento de la autonomía forman parte de una sola línea de acción en lo que se refiere a la enseñanza.

L.F.

LA LIBERTAD ES
LIBERTAD PARA LOS
QUE PIENSAN
DISTINTO.

Rosa Luxemburgo



sobre estatización y privatización

La emancipación de los
trabajadores debe ser obra de los
trabajadores mismos.

Declaración
de la 1era. Internacional

Se están generalizando últimamente los planteos sobre sistemas de organización para la economía y la sociedad, expresados en una reducción simplificada, además de falsa, que se establece sobre la dicotomía estatización o privatización. Con matices variados comprendería otra línea transversal: Este-Oeste. Presuntamente "socialista", una de ellas, neo-capitalista la otra. Sin embargo la realidad no es tan sencilla. Relátase que el filósofo griego Filolao, en un cruce de caminos hacia Atenas, vio llegar a dos hermosas jóvenes que le dijeron: elige entre nosotras. A lo cual les contestó sutilmente Filolao: ¿cómo he de elegir entre ambas, si